

**

Como se vigoriza y sobrevive en Cuba la de Julián del Casal.

Julián del Casal y Gutiérrez Nájera, formaban una dualidad gentil. Aquél, abrevado de incurables tristezas, víctima de incurables nostalgias, huyó como éste de la tierra, cuando todo en la tierra bregaba por detenerlo.

Tuvieron ambos en sus versos delicadezas exquisitas, hechas sólo para comprenderse por la aristocracia literaria.

Jamás su inspiración revistió formas triviales, ni tocó el lodo, siquier fuese con el extremo de sus alas. Ugió sus cabellos siempre con aromas delicados y presentóse con atavíos de princesa.

En la poesía del *Duque*, había, sin embargo, una nota que no vibró en la poesía llena de exquisiteces de del Casal.

Enfermos ambos de misticismo, el de Gutiérrez Nájera era profundamente consolador: jamás, en el terreno donde brotó la *azucena de la plegaria*, asomó sus purpúreos pétalos la *adelfa de la blasfemia*. A través de sus versos, adivinábase al buen Dios; no al Jehová, que vibra rayos, sino al padre que sonrío, ama y perdona, al padre que abraza al hijo pródigo y pone un anillo en su dedo, y festeja su retorno; al padre que se alegra más de la conversión de un pecador, que de la perseverancia de muchos justos; al padre que remite, nó siete faltas sino siete veces siete.

Jamás una nota impía vibró en aquella lira: no era la lira de las lamentaciones sino la lira de los salmos, la lira que cantó frente al Arca de la Alianza!

En cuanto á la prosa del malogrado amigo, difícil es que se la supere en elegancia y en finura.

Éra una prosa acariciadora, galante como ninguna ante las damas, gentilmente incisiva para herir, y siempre amena y sugestiva. Había que creer á aquel cronista de guante blanco, á aquel cuentista exquisito, aun cuando abonase el imposible.

El estilo francés, frívolo á veces, juguetón, cautivador y espiritual siempre, brilló por lo común en la prosa del *Duque*, que tuvo por Francia—y este es acaso su único pecado—más predilección que por la España de Fray Luis de Granada y San Juan de la Cruz, de Molina y Moreto, de Zamora y Sta. Teresa, de Calderón y de Cervantes.

De todas suertes, su estrella solitaria brillará mucho tiempo sobre nuestras letras, y el recuerdo de su juventud agostada, sobrevivirá en nuestra memoria.

La muerte odia á las cabezas jóvenes coronadas por el talento y las siega; la fortuna suele negarles la gloria, porque tener gloria y juventud á la vez, ha dicho Schopenhauer, es demasiado para un mortal.

José Martí ha dejado también coruscante huella. No fué sólo el artista, no fué sólo el poeta; fué algo más: el héroe. Enamorado de la libertad, halló en los corazones mexicanos eco simpático su causa, la causa ante cuyas aras paso en ofrenda todos los esfuerzos de su juventud, todas las energías de su cerebro, y...su propia vida.

Empero, no me toca juzgar al campeón. En los anales de las sangrientas luchas por la autonomía, ese mito que constituye el pereunte espejismo de los espíritus jóvenes y levantados, figurarán su nombre y su leyenda.

Tócame sólo hablar del poeta que prestó en un tiempo en México su contingente literario, á quien nuestros pensadores veían como hermano y que mantuvo siempre muy estrechas relaciones intelectuales con nuestros escritores.

José Martí estaba dotado de poderoso numen, tenía una perfectísima concepción del arte, profunda erudición y fecundidad notable. No fué, por cierto, un adorador de la forma métrica, que tan intrigados trae ahora, en Francia y en América á literatos de altos vuelos.

Es, por el contrario, tal forma en él, desaliñada, frecuentemente exótica y aun extravagante. Sus procedimientos literarios son poco armónicos y aun se distinguen, á veces, por su incoherencia, pero bajo tal desordenado atavío, adivinábase siempre una inspiración poderosa que, bien encauzada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos.

Como periodista, fué Martí vibrante siempre, sugestivo, valiente y razonador.

Como conversador..... ..recuerdo aún la tarde en que le conocí y la impresión que su radiante verba, que su facundia excepcional me produjeron. Pocas veces he escuchado un lenguaje más fluído, más valiente, salpicado de conceptos tan novedosos. Habló del arte y de la literatura española, haciendo compendiosos y atinados juicios críticos de Galdós, de Pereda, de la Pardo Bazán, de Valera y de Pelayo. Habló, después, desus ideales de autonomía para Cuba, factor seguro y poderoso de la hegemonía futura de esa adorada porción de tierra donde el café salpica los frondajes de bayas de rubí, donde la caña yergue su tallo elegante, de color verde claro, y se mece coqueto al halago de las ardientes brisas; donde la palma estalla en ramos ondulantes y mueve suavemente sus abanicos, semejantes á volutas de esmeralda, de extraños capiteles de púrpura; donde la *guaracha* envía sus plañideros acentos en alas de la brisa, la guanábana brinda sus dulzuras y el mar giue con vagidos de titán-niño. Habló de su amor á la libertad y sus



JOSÉ MARTÍ.

Insigne poeta, fundador y miembro de varias sociedades literarias mexicanas, f en Cuba á principios de 1895